

Xoc Nah Kin (una leyenda maya)

Donato Dzul Dzul

Transcrita por
ASCENSION AMADOR NARANJO
Proyecto Oxkintok. Madrid

Leyenda que me fue relatada por un sabio maya, don Donato Dzul Dzul, en Maxcanú, Yucatán, el 25 de julio de 1986. Una historia que revela el permanente sentir del pueblo y en la que se entremezclan muchos conceptos de tradición hispana.

PREAMBULO: DOS PALABRAS DE XOC NAH KIN

En una mañana del mes de mayo me fui muy temprano a pasear al final del cerro, los árboles cubiertos de hojas verdes y de flores olorosas y el aire sentía fresco y se ve la falda de la cerranía verde amarillo por las flores de Xkan Lol y Xkan Pocol Cum. Cantan alegres los pájaros del amanecer porque ya día las primeras lluvias que señalaba el principio de la siembra de las milpas.

Alegre estaba mi espíritu al ver la belleza del campo, así llegué a la culebrada vereda que sube a la cima del cerro como una serpiente que asciende al cielo culebreando, resonando su resuello, así se oye el ruido del viento.

Ascendiéndome de la vereda llegué a la cima, me senté sobre una enorme piedra para contemplar la creación. Una obra maravillosa. Ciencia ocultada al hombre. Aunque él es pequeño, entre la creación se engrandece con su pensamiento, porque todo lo que ve lo analiza, como el paso del Sol, el de la Luna, el de las estrellas y del aire. Lo examina y explica y así llegó a saber la evolución de los astros. Así lo entendía, mientras estaba contemplando el horizonte.

Después viendo las ruinas de Xulmil, antiguamente era una ciudad. El palacio del cacique era de dos pisos, ahora estaba derruido, sólo quedaba un cuarto con su terraza al poniente, de ahí se ve a media milla del sur las ruinas de Chhuyub Balam y antiguamente ahí se fabricaban atuendos de guerreros, la flecha, la jabalina, la honda, la macana y el escudo. Ahora el palacio del cacique que era de dos pisos, ahora estaban derruidos, sólo quedaban dos cuartos al oriente.

Al norte de Xulmil, a poca distancia, la pirámide Ku Huch, lugar de oblación y al poniente del Xulmil,

a una milla, la gran pirámide Kin Ich, por donde iban los sacerdotes a adorar al Dios Sol, y recordé de los viejos cuentistas, de lo que decían y así comprendí el origen en que se abandonó Xulmil y Chhuyub Balam.

Entonces recordé de dos calaveras convertidas en piedra que he hallado en la gruta Acún, a un lado norte del camino poniente de Xcamayab Mul a Xulmil. Pero antes soñé, paseando en el monte, vi una pirámide y encima estaba una casa y dos personas paradas en la puerta, hombre y mujer.

En seguida me ascendí para verlos, pero ellos empezaron a apedrearme y los esquivaba corriendo. Entré en la habitación, de súbito se encendió con llamaradas de fuego, como un horno encendido. Al instante oí que decían:

—¿Qué mal te he hecho a que vengas a perturbar nuestro sueño eterno?

Y se apagó el fuego y sin sufrir quemaduras y no vi a nadie.

Después comprendí que todavía ahí vivían sus espíritus. Y he hallado en la gruta de Chunchucmil un gemelo de barro, una aguja de jade para sangrar. Objetos del señor mago Kak U Pacat, que habitó ahí.

También recordé de un viejo milpero lo que me había dicho, que había existido una estela en donde estaba esculpida la efigie del Dios de la Lluvia de Chhuyub Balam, con su tocado de plumas y en la mano tenía una jarra de agua, en actitud de rezar. Y que una vez cuatro hombres querían llevarse al pueblo, no pudieron alzarlo para ponerlo en el carro.

Pero a los siete días de esto, vi venir del camino sur, un hombre desconocido que pasó a mi lado. Y al otro día volví a ver que venía del mismo rumbo, se dobló al camino donde estaba la estela. Aligeré el paso para ver que hacía. Vi que estaba parado enfrente de la efigie, oí que hablaba sin entender, pero me asombró cuando vi que alzaba la estela y con ímpetu la arrojó al suelo hecho añicos, lo que cuatro hombres no pudieron levantar, y exclamó:

—Así fue tu fin Padre mío, y yo he cumplido con mi deber.

Aquel hombre regresó de su camino sin saber su procedencia.

Así estaba yo hundido de cavilaciones cuando vi enfrente de mí un hombre con camisa blanca, panta-

lón arrollado hasta la rodilla, con su faja blanca, con sus motiles y alpargatas de tres cordeles arrollados hasta la pantorrilla. Viéndome y sonriendo me dijo:

—A tres pasos estás detrás de mí. De lo que has empezado no te desanimes porque es necesario tener fe y mucha voluntad y paciencia.

—Oye te doy a saber, yo soy quien rompí la estela en donde estaba grabada la imagen de nuestro Dios de la lluvia, Ku Chac, del Chhuyub Balam, para que ningún hombre pecador se burle de él, lo que cuatro hombres vi que querían llevárselo.

—Hoy ya puedes contar la obra admirable de la vida de nuestros padres mayas Balames del pasado, para tu propia honorabilidad, aunque no crean de ti los hombres, deja que se rían de ti porque como todo salvaje jamás lo entenderán, mas ahora me voy para siempre, jamás volverás a verme y desapareció.

Despertándome de mi éxtasis me pregunté a mí mismo, ¿será cierto que vi y oí hablar a aquel misterioso hombre del Xulmil? O ¿sólo fue una simple imaginación? Pero lo vi, así despertó mi mente de escribir esta leyenda de la vida pretérita del Mayab.

(La revelación fue hecha en lengua maya porque en esa época sólo se hablaba maya.)

XOC NAH KIN

Se cuenta que en el jardín del palacio del viejo cacique Kante Polac de Xulmil, se veía nadaba su cría de pavos monteses con plumajes que resplandecen. El cacique alegremente estaba con su vecino Kante Coh, cacique del Chhuyub Balam, y son muy amigables y cada uno tenía un hijo. Estos no se simpatizaban, ninguno obedecía los consejos de sus padres que tengan relaciones amistados. Cuando murieron sus padres, fueron caciques y ambos recién casados y con el tiempo tuvieron hijos y por los cuales tuvieron problemas.

En una mañana estaba parada Xtup Kin, esposa del cacique, en la puerta de su casa, cuando vio venir una limosnera, acercóse a ella y con todo respeto le dijo:

—Oye mi gran señora, mi regalo a la muchachita que ha de nacer. Se llamará Xoc Nah Kin, alegría y gloria de los mayas para siempre y será la esposa del primogénito del cacique de Chhuyub Balam.

Después de vaticinar la hechicera se fue.

Cuando llegó a los quince años, la muchacha era hermosa y agenciosa. Entonces se acordó Xtup Kin

del vaticinio y comenzó a cuidarla no dejándola salir sola a pasear, únicamente por el jardín.

Pero una mañana del mes de Dze Yax Kin¹ la vieron con Chan Ekel, primogénito del cacique del Chhuyub Balam. Sonriendo acercóse al jardín y habló a la doncella:

—Hoy rebosa de amor mi corazón de amarte con toda mi alma.

—¿Cómo si fuera cierto? —contestó la doncella.

Así comenzaron a verse secretamente pero fueron descubiertos por su madre y les prohibieron que volvieran a hablarse. Pero ni así lo evitaron, siempre se ocultaban a conversar.

La esposa del cacique recordó a su esposo, Zuy Tok, que ya es tiempo que vaya a ver la hechicera XChayil Can de XCamayab Mul que ella explique la suerte de la muchacha.

El cacique disgustado se fue. Al llegar a casa de la hechicera dijo:

—Yo soy Zuy Tok, cacique de Xulmil, ante la gran señora encantadora XChayil Can. Tan sólo llegué a que vea usted la suerte de mi hija, si es bien o mal, y ver la posibilidad de evitarlo.

La hechicera contestó:

—Ahora veré lo que hay.

Empezó a invocar a los señores del viento de los cuatro puntos cardinales, bacabes, y contando tres puñados de maíz. Luego mira a su cristal de piedra y con rapidez tiró la jicarita del vino de balche. Habló:

—Hermosa Xoc Nah Kin, jamás será olvidado tu nombre entre los mayas. Tú serás la alegría y perfume del mundo, porque al abrirse la flor de tu vida y de tu alma a la puesta del sol al momento se marchitará y muerta quedará. Así han de ver para siempre, porque ella no se dejó ser esposa del primogénito Chac Ekel. Así me lo han demostrado los señores del viento y así te doy a saber, porque no se pueden desbaratar vientos engarabatados. Tendrá que cumplir a su tiempo.

—Cúmplase la voluntad de los dioses. Téngase por bien servido señor cacique y váyase en paz.

Pero el cacique se sintió ofendido por la respuesta de la hechicera y la insultó.

La hechicera contestó:

—No en vano ese es tu nombre. Oye, hombre irrespetuoso por tu terquedad, así en vida tu y tu mujer serán arrojados en el fondo de la gruta porque ustedes son los causantes de arruinar dos ciudades, la de Xulmil y la de Chhuyub Balam.

El cacique iracundo insultó a la hechicera y se quitó.

Al llegar el cacique al palacio fue a ver a su mujer y le explicó lo sucedido.

Su esposa respondió:

—Para evitar que se efectúe es necesario traicionar a Chac Ekel, pero antes hay que ver al señor mago Kaku Pacat, tal vez él ha de cambiar la profecía.

Estaba oscureciendo cuando salieron de Xulmil el cacique Zuy. Tok con su mujer Xtup Kin para irse a ver al señor mago. Ya era de noche cuando llegaron a la gruta Chunchucmil, habitación del mago.

El estaba observando el cielo cuando le hablaron y con todo respecto lo saludaron. Dijeron:

—Señor, perdónanos su honorable persona en interrumpir su observación. Yo soy Zuy Tok, cacique de Xulmil y mi esposa Xtup Kin ante el gran sabio Kaku Pacat y tan sólo hemos llegado para saber si es posible evitar una desgracia que se aproxima sobre nosotros.

—Vamos a ver lo que hay —dijo el mago.

Cogiendo sus útiles de trabajo, comenzó a invocar de los cuatro puntos cardinales del cielo y de la tierra a los señores del viento, asperjeándole con el vino de balché e incensando su cristal de piedra con el humo del copal y luego agarró su cristal de piedra para ver lo que había y agarrando sus gemelos observó el cielo, en seguida habló:

—Quítate delante de mí, hombre malvado, asesino. Tú originas la guerra y arruinas dos ciudades de Xulmil y del Chhuyub Balam, tan sólo por dos corazones que anhelaban amarse. Es muy duro tu corazón como el de tu mujer, igual a la piedra. ¿Qué es lo que te da evitar que se unan la doncella Xoc Nah Kin con el joven Chac Ekel? ¿Qué la mujer y el hombre se unan? Es necesario que se unan. ¿Cómo evitar el camino de la vida y la voluntad del corazón que ha dado Dios? Imposible, las cosas tienen que llegar a su tiempo. Que suceda quiera o no. Antes que naciera Xoc Nah Kin los dioses saben el final de su vida porque ellos son los que dirigen la vida de nosotros y al fin nadie puede evitar una profecía, ni desbaratar palabras engarabatas por los señores del viento. Cúmplase la maldición de la hechicera Xchayil Can y mis palabras a ustedes. Así en vida serán arrojados en el fondo de la gruta, ahí se convertirán en piedra sus esqueletos. Cuando alguien los descubra, los sacará. Que vea la humanidad y piense, cuán grande fue el pecado de estos dos seres que no fue posible ser perdonados. Ahora ya saben, pueden irse en paz.

Enfadados Zuy Tok y su mujer Xtup Kin se quitaron con tristeza y sin despedirse del señor mago.

Al llegar al palacio y para quitarse el dolor y la tristeza, el cacique mandó hacer diariamente fiestas, pero ni así se calmó. Siempre anduvieron suspirando y también fue olvidada la adoración al Dios Casco de la pirámide Ku Huch.

Pero una tarde la madre de Xoc Nah Kin vio a su hija conversando con el primogénito Chac Ekel, mientras el cacique estaba dando maíz a sus pavos monteses.

El había olvidado el cuidado de su doncella, cuando le apesgaron su hombro por su mujer, diciendo:

—Mira ahí debajo del roble, la muchacha está conversando con ese individuo sobre el aljibe. Ahora es tiempo —decía Xtup Kin; iracunda pateaba el suelo ante su esposo—. Tú eres hombre a la vez que cacique, tienes poder para todo. Si tienen que suceder las cosas, que sucedan de una vez. Pero si tú no tienes valor para hacerlo, yo lo haré. ¿Cuánto cuesta la vida de un individuo y un pueblo vil? Si tú no lo haces no eres hombre. ¡Qué vergüenza para ti siendo cacique, se burlarán de ti!

Al oír Zuy Tok la represión de su mujer, alteróse. Corriendo con dos de sus servidores se fueron donde estaban los enamorados.

Cuando la muchacha vio lo que hay, habló:

—Ahí viene mi padre. ¡Váyase! ¡Cuidado! Te matará.

—No; si me ha de matar por ti, que sea de una vez —dijo el joven.

—Si así hablas, así también yo —dijo la muchacha.

Al llegar Zuy Tok delante de ellos, habló:

—Conque así están, sinvergüenzas —abofeteando la cara de los pobres.

Entonces la doncella habló:

—Padre mío, ¿por qué nos abofeteas? ¿Acaso no sabes que soy tu única hija? ¿Por qué nos atormentas? ¿Qué tiene de malo el conversar? Mas ahora padre mío te doy a saber: ya correspondí su amor del joven que tanto lo quiero.

—Es cierto, señor; nos amamos. Ya nada nos puede separar —dijo el joven.

—¿Cómo? ¿Qué dijiste, desgraciado? Oye, hoy llegó el día de enseñarte por donde sale el Sol. Vámonos, pasen por delante —ordenó el cacique.

Y fueron llevados a la pirámide del Dios Casco. Llegándose los amarraron a una columna de piedra, mientras esperaban que llegase la noche.

En el silencio de la media noche fueron desatados los pobres por los sacerdotes idólatras. El joven

Chac Ekel fue acostado sobre la mesa de piedra del sacrificio. Entonces habló él:

—¿Qué gran pecado he cometido, señor, a que me mates? Mas acaso no sabes que vive mi padre y él es cacique. Vendrá a vengarse de este crimen. ¡Tan sólo por tu doncella a quien amo! Y quise explicarte mis sentimientos, mas tú no quisiste. Si es por eso, márame de una vez, que sólo Dios es testigo. El sabrá justificar, castigar y premiar, porque yo no tengo ninguna culpa para ser matado.

La doncella Xoc Nah Kin estaba llorando y de súbito dijo:

—Oye, padre mío, piensa en lo que haces. Nuestros dioses protectores nos abandonarán en manos del enemigo y de la muerte. Si hemos pecaso perdónanos porque después has de arrepentirte. Paciencia padre mío, hágase tu voluntad.

Por orden de su padre, la doncella estaba parada junto a su amado a presenciar el sacrificio.

El cacique contestó:

—Nadie puede aconsejarme, ni los dioses podrían evitar lo que yo tengo la voluntad de hacer.

El cacique, teniendo agarrado el puñal, levantó su brazo para clavarlo en el pecho de su víctima. Pero la doncella lanzóse instantáneamente embocada sobre su amado, y le clavaron el puñal a ella.

Lleno de ira, el cacique los apuñaló a los dos. Así fue el casamiento de sangre de dos seres que se amaban. Fueron sepultados esa noche para que nadie llegase a saber. Solamente son testigos la luna que brillaba en el cielo y dos pájaros agoreros, la lechuza y la pequeña lechuza metritera. Cantan tristemente, posados sobre una mata de tzalam seco.

Entre tanto, fue avisado el cacique Zac Ekel de Chhuyub Balam. Al saber lo que ocurría, en seguida salió con todos sus guerreros para irse a Xulmil.

Fueron rodeados, apresados, por los guerreros de Chhuyub Balam. Y, al acercarse Zac Ekel al cacique prisionero, le dice:

—No en vano ese tu nombre, hombre ruín, afeminado, asesino. No decías que era muy hombre. Ni los dioses pudieron evitar tu voluntad, pues ahora ya ha llegado el fin de tus días.

El cacique Zuy Tok contestó:

—¿A quién esperabas para matarme? ¿Acaso tienes miedo de mis guerreros que están al llegar a librarme?

—Ja, ja, ja —carcajeaba Zac Ekel, diciendo— pobres de ustedes, mas tus guerreros ya han sido vencidos, saqueada y arruinada tu ciudad. Ahora vámonos —dijo Zac Ekel a sus guerreros—. Agarren a estos asesinos, amarren sus manos en la espalda y pasen por delante llevándolos a botar en la gruta a medio camino antes de llegar a Xcamayab. Ahora, si no quieren irse, que los arrastren como se arrastran los animales diabólicos para botar.

Así fueron botados en la gruta Acún, cercana del Xcamayab Mul, habitación de la hechicera Xchayil Can. Así pagaron sus deudas criminales el cacique Zuy Tok y su mujer Xtup Kin de Xulmil, quedando para siempre dos ciudades en ruinas.

Dicen que a los nueve días de haber terminado la guerra, se vio por primera vez en tierras del Mayab, la mesa del sacrificio cubierta de enmarañadas enredaderas de hojas acorazonadas de flores de cornetas de color lila y de fruto que asemeja a macana.

Así se ven las enredaderas de los árboles y albarra-das del solar del indio maya en los meses de noviembre y diciembre. Brotan las flores y a la puesta del sol al rato se marchitan. Así se cumplió el pronóstico de la hechicera Xchayil Can.

Por esto nuestros abuelos decían Xoc Nah Kin es sangre y alma de dos seres mayas que debemos de amar.

Kat Be Tamay. Crucero del Camino Tamay.
20 de mayo de 1925.

¹ Mayo.

